

# CONFIANZA TOTAL

Queridos jóvenes:

Me dirijo a vosotros con unas letras que os animen a vivir la Confianza máxima en el Corazón Divino de Nuestro Señor Jesucristo. Esa que podéis tener en el amigo más fiel, en el que sabe todos vuestros secretos, no sólo porque va con vosotros cuando salís, cuando estudiáis, cuando estáis, incluso, en vuestra casa. Sino también porque guarda vuestros secretos, porque siempre prefiere daros gusto, antes que a sí mismo (de éstos quedan pocos)...

Pues bien, un amigo como ése, pero que, además, en su Providencia es el dueño de nuestras vidas. Hay una oración, en la devoción popular del "Mes del Corazón de Jesús", que reza así: ¡Oh Corazón dulcísimo de Jesús! Por mediación de vuestra Madre y Madre mía, la Santísima Virgen María, acepto muy gustoso el pacto que Vos me proponéis, de cuidar Vos de mí y de mis cosas, y cuidar yo de Vos y de vuestra gloria. No sé si sabemos cierto lo que eso supone. Trataré de explicarme.

Cuando la Virgen María le dijo al Ángel Gabriel: "Aquí está la esclava del Señor", vino a decirle un "Sí a todo". No solamente a ser la Madre del Mesías, sino a todo lo que eso suponía, a las espadas que le atravesarían el Corazón, a las dificultades del día a día, a todas las condiciones que tuviera que aceptar, sin saberlas. Lo que dice esa oración es lo mismo: me comprometo a TODO, sin filtros, a lo que sea y cuando sea. Es como si le dijeras "te doy mi vida, haz con ella lo que quieras".

Hoy día, y en estas fechas, los que van a entrar en la Universidad, en muchas ocasiones, piensan en qué carrera, después qué máster estudiarán, cuántas horas van a dedicar a cada cosa. Digamos que lo tienen todo medido. Lo que te propongo aquí es que le des tu vida al Señor, incluso en eso. Que te fíes de lo que Dios quiera y disponga, y le digas de corazón, varias veces al día: "¡Sagrado Corazón de

Jesús, en Vos confío!", pero que eso incluya cada aspecto de tu vida, de tu día a día.

Hagamos una pequeña lista. Tus amistades, tu vida familiar, tu salud, tus estudios, algún trabajo que te salga, la chica o el chico que te gusta, tu tiempo libre. Que TODO, Jesús, que te lo confío TODO, y me fío del TODO para TODO. Si eso lo vives profundamente y con todo lo que incluya, no te defraudará, porque el Corazón de Jesús, nunca se deja vencer en generosidad. Y no quiero decir que tengas que dedicarte a Dios en la vida religiosa (aunque sea posible, por supuesto), sino que dediques la vida allá donde Él mismo ponga esa ilusión en ti, plenamente, intensamente, para gloria suya. El camino, ya lo irá mostrando, el modo, las compañías, la Parroquia, el grupo, no temas. De eso estamos hablando porque, incluso los tiempos, están previstos por Él, para el que se da sin condiciones.

Ya solamente nos queda una cosa. Rezábamos "por mediación de vuestra Madre y Madre mía, la Santísima Virgen María..." Ponla como guía e intercesora, como la que se encarga de que este pacto, este trato con Jesús, puedas mantenerlo siempre como hizo Ella, hasta las últimas consecuencias. La vida puede ser larga o corta, sencilla o costosa y, tantas veces, lleva un poco de cada. Meditar sobre cómo afrontaría cada situación nuestra Madre del Cielo, para hacerlo exactamente igual, puede ser muy provechoso para ti. Aunque para eso, para lograr ese propósito, ese simple pero profundo objetivo, debes dedicar algo de tiempo al día, aunque sean sólo diez minutos, sin ruidos, sin compañía, solos, la Virgen y tú, en mirar hacia delante con el corazón confiado, para ir apartando los obstáculos, aunque puedan ser buenos, pero que no te dejen afrontar la vida, de una forma ABANDONADA en la CONFIANZA. Ella lo puede todo, si se lo pides, lo hará posible. Y, por último, una confianza ciega en tu salvación eterna. Allí nos esperan. Ya verás como nunca te van a defraudar.

P. Antonio María Domenech MCR

